

que se registran por orden alfabético de autores los datos esenciales de cuanto en aquel país se publica anualmente en forma de libro. El *Boletín* aparece cada seis meses y en él encontrará el lector la ficha completa de los libros más recientemente aparecidos. Es, sin duda, la mejor fuente de información bibliográfica con que hoy cuenta la Argentina y es de esperar que la Comisión haga circular profusamente en ambas Américas tan provechoso noticiero.

FRANCISCO ROMERO, *Alejandro Korn* (1860-1936).—La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1938. 29 pp.

El ensayo que aquí acotamos sirvió de prólogo a la edición de las obras de don Alejandro Korn, que desde 1938 viene publicando la Universidad Nacional de La Plata. La obra de don Alejandro será amplia y competentemente enjuiciada en las páginas de esta Revista. Esta nota volandera sólo quiere señalar a la atención del lector americano el estudio más penetrante que sobre el gran desaparecido se ha publicado hasta ahora.

Francisco Romero fué discípulo de don Alejandro en su cátedra de filosofía, primero; luego amigo entrañable y por último colega y sucesor en la cátedra. Como Platón, respecto a su maestro Sócrates, Romero es en este ensayo el intérprete del hombre y el filósofo, de la noble personalidad humana y del pensador serio que en don Alejandro convivían. Como en el ejemplo clásico también, a la densidad de pensamiento original y a la agudeza del juicio, se unen en esta exégesis una cordial simpatía y una gran admiración. Por eso este ensayo, sin dejar de ser una valiosa contribución a la hermenéutica del pensamiento korniano, es también una férvida loa, un panegírico. Pero distingamos: es un panegírico que la excelsa vida y la obra de Korn imponen y sacan valedero. Hay hombres y mentalidades de quienes apenas podemos hablar más que en actitud reverente. A esta categoría pertenecía don Alejandro Korn.

El magisterio que durante casi un cuarto de siglo ejerció don Alejandro en Buenos Aires y La Plata tuvo mucho de común con el que en otros pueblos de nuestra América y en España ejercieron hombres como Bello, Luz y Caballero, Hostos, Varona, Martí, Rodó y Giner de los Ríos. Más que en la cátedra y en la interpretación filosófica, la influencia intelectual de estos grandes orientadores se ejerció mediante el contacto con ellos dentro y fuera del recinto universitario. Hay hombres-antorchas, cuya personalidad irradia luz y bondad, aun cuando ellos mismos lo ignoren. Así fueron estos grandes maestros. A esta jerarquía pertenecía don Alejandro. Como dice su digno discípulo y continuador en este magnífico ensayo:

“Se respiraba en su proximidad un aire limpio y estimulante, una atmósfera de altura... La densa humanidad de don Alejandro ponía su

temblor vital en todo cuanto realizaba o producía. Sobre el filósofo aparecía el hombre que filosofa; sobre el escritor, el hombre que escribe... El maestro verdadero es siempre maestro de vida y de conducta. Conductor y maestro fué Alejandro Korn en la más plena significación del término”.

Tal la alcurnia intelectual y humana del desaparecido mentor argentino. Sin tener lo que pudiéramos llamar un sistema filosófico orgánico y original que ofrecer, una metafísica de su invención, tenía, sin embargo, una filosofía personal de la vida, una concepción propia que le convierte en un pensador serio y en un crítico independiente y perspicaz de todos los sistemas y de todos los grandes creadores. Su obra escrita y su ejecutoria docente, son escasamente conocidas en América. En Argentina, no obstante, Korn logró reunir en su torno un grupo de espíritus selectos y aunque no haya dejado lo que la gente da en llamar una escuela, echó—con Ingenieros—los cimientos de los estudios filosóficos en aquel país a los que dió mayor y más perdurable impulso que ningún otro maestro. Los resultados de su labor empiezan a manifestarse ya con las aportaciones por todos conceptos valiosas de pensadores como el propio Francisco Romero, Angel Vassallo, Luis Aznar, Alfredo Co-viello, Aníbal Sánchez Roulet y otros muchos.

MANUEL PEDRO GONZÁLEZ,
Universidad de California,
Los Angeles.

FERNANDO SIERRA BERDECÍA, *Esta noche juega el joker.*—San Juan, Puerto Rico, Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 1939. 188 pp.

El teatro puertorriqueño comienza un nuevo ciclo con esta comedia de Fernando Sierra Berdecía: obra de técnica tan hábil que parece mejor que ensayo inicial, madura creación de artista dueño de largo aprendizaje. *Esta noche juega el joker* es la síntesis de innumerables vidas de hispanoamericanos en Nueva York, la transformación psicológica y sentimental de quienes reciben durante años la dura cosecha de desilusiones y fracasos que Nueva York ofrece a la mayoría de los inmigrantes de nuestra América. Trastrueque de menesteres en que María, la adaptada inteligente, se acostumbra a ver a su marido trabajando en faenas domésticas, mientras ella triunfa en una oficina importante; espléndido apunte del poeta hispanoamericano a lo Díaz Mirón, vacío en su retórica y creyente aún en el destino de la mujer “paloma” ante el hombre “león”; símbolo del realismo de la vida proletaria neoyorquina en Nicasio: sabiduría y resignación humorística ante el prosaísmo escueto que ya no atenúa la más leve ensoñación. Nicasio es el hombre que perdió el ensueño. El conflicto se carga de intensidad cuando Arturo, el marido condescendiente, revela su viril nobleza planteando ante su mujer y sus